

Clase 5 - Resistencias indígenas en los Andes – 17 de septiembre de 2015

Tras nuestro recorrido por las culturas ancestrales, saltamos a las sociedades mestizas, abigarradas. Con Zavaleta abordamos uno de los temas centrales del dispositivo de la dominación: la democracia. Zavaleta intenta pensar la relación entre capitalismo, sociedad y política ¿Hasta dónde este análisis sigue atrapado en la comparación entre la normalidad metropolitana y la anomalía periférica insuficientemente desarrollada?

Tomemos la pregunta que Zavaleta deriva del abigarramiento andino: "¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder?" Ello permite preguntarse por la relación entre democracia y diversidad: la democracia como homogeneización niega la diversidad (todos somos iguales ante la ley).

En nuestra lectura de la dominación capitalista como guerra por toda clase de medios, parece válido interrogarse por el carácter excluyente y minoritario de las prácticas agrupadas bajo la palabra democracia: no existe ninguna experiencia donde algo semejante a una "voluntad" de la mayoría o de las mayorías haya tomado cuerpo en formas gubernamentales y aplicado medidas ("políticas públicas, actos constituyentes) que afectaran la vida cotidiana de tales mayorías en el sentido decidido por ellas. La democracia en sus mejores versiones es un dispositivo aristocrático (¿el gobierno de los mejores?) que desde el patrimonialismo y el patriarcado "intenta" incorporar las demandas y necesidades de los gobernados, siempre en los límites que las reglas de la producción-apropiación de la riqueza social marcan.

En esta línea de argumentación hay que destacar el carácter absolutamente estratégico que ocupan:

- a. La "costumbre", los hábitos de las relaciones "políticas": parafraseando a Braudel –quien seguramente no aprobaría esta extrapolación por abusiva- la democracia representa una cárcel de larga duración; ⁱ un cuestionamiento radical a la democracia recibirá prácticamente sin excepción, el ostracismo y/o la condena por considerarlo "arcaico", "autoritario", "premoderno".
- b. La progresiva y cada vez más acentuada monopolización de los conocimientos de todo tipo que presiden la organización social, cuestión axial en las llamadas "sociedades complejas". Dejando de lado los esoterismos que representan cuestiones como los mercados financieros o los edificios constitucionales y legales, hay cuestiones como el funcionamiento de las infraestructuras y multitud de saberes útiles que presiden las prácticas de la reproducción social, que requieren de informaciones, conocimientos y saberes altamente elaborados y codificados. Estas "premisas" de la reproducción social han sido expropiadas casi totalmente a las mayorías y concentradas cuidadosamente en manos de instituciones y "expertos".

Con ese telón de fondo, los sistemas electorales pueden perfeccionarse al punto de reflejar puntualmente las elecciones de los votantes, sin que por ello se ponga en cuestión la lógica de la civilización capitalista. Uno de los grandes triunfos del capitalismo contemporáneo, ligado fuertemente a la hegemonía estadounidense, ha sido el neutralizar la idea-fuerza de la democracia hasta convertirlo en el simple emblema de las "elecciones libres". En la época del capitalismo decadente la percepción de estas contradicciones se acentúa, no sólo porque es completamente evidente el abismo entre los gobiernos y los gobernados, sino también porque al languidecer el acceso al consumo, la sociedad capitalista ve reducida su legitimidad ante las mayorías, crecientemente desposeídas.

En su estudio sobre las comunidades en el Norte de Potosí, Rivera señala que el voto universal fue un recurso más para tratar de "civilizar" a los indígenas, y aún más: asigna un "carácter

colonial a la idea de ciudadanía"; las comunidades indígenas en México han señalado que los partidos fomentan la división y rechazan su presencia.

Con profundas resonancias en la situación actual, nuestro recorrido por la historia de las luchas de los pueblos andinos habla de la crítica en actos de las relaciones políticas. De ello destaco 3 rasgos: la polaridad entre lo indígena y lo "occidental-mestizo"; el carácter cualitativo que revisten los momentos insurreccionales como lugares-tiempos en los que la desestructuración de las sociedades dominantes aparece como posible; el impulso a la autodeterminación de las y los dominados. Esta lógica se hace más compleja al analizar el dispositivo electoral: "... las elecciones presidenciales están "atadas" a las elecciones congresales mediante una lista única de candidatos, que es propuesta por los partidos o frentes políticos reconocidos. Si antes el campesinado indígena estaba excluido por analfabeto, ahora no ejerce ningún control sobre las decisiones políticas que lo afectan, puesto que éstas están en manos de las cúpulas mestizo-criollas de los partidos. Ellas designan desde arriba a los "representantes" del pueblo, con criterios clientelistas y de casta, que reproducen la exclusión del indio, a tiempo que amplían la capacidad de control sobre él." (Rivera, p. 150).

En el otro extremo, Sinclair Thomson propone una idea que ayuda a entender las dinámicas de las culturas ancestrales y sus luchas: considerar la coerción como un momento, una de las prácticas que fundan el consenso: "Ser miembro de una comunidad, participando en los derechos colectivos, beneficios y lazos de solidaridad, llevaba consigo la obligación moral de respetar el consenso negociado y conducirse de acuerdo con las resoluciones comunitarias; de lo contrario, uno recibiría sanciones" (p. 41). Aunque debemos tener cuidado con la mirada occidental sobre las prácticas comunitarias, parece evidente que el sistema de derechos-obligaciones en las comunidades, si bien posee una lógica distinta al de las sociedades occidentales, ofrece claves para entender la cohesión comunitaria, pilar del antagonismo frente a la dominación; cuestión que se expresa en prácticas como la disciplina y el trabajo colectivo.

Comentarios:

Dos cortas anotaciones epistemológicas:

- a. Bolivia ofrece una explicación sobre el "conservadurismo" atribuido a las comunidades originarias y campesinas. En estos análisis podemos ver una diferencia sensible entre los modos de generar y formalizar el conocimiento de las teorías anglosajonas (que tienden a la abstracción) y los estudios latinoamericanos (centrados en la recuperación histórica).
- b. Abigarramiento, contradicciones diacrónicas contienen un sesgo "occidentalizado": los estudios más actuales y profundos muestran ese tipo de pervivencias también en el Occidente "desarrollado". Como curiosidad teórica podemos rastrear el tema del desarrollo "desigual y combinado" que diversos autores (Marx, Parvus, marxismos soviéticos) proponen para entender la complejidad de la civilización capitalista.

Estrategias analíticas para dar cuenta de la cohabitación de realidades.

Profundizar en el conocimiento de las prácticas de las comunidades originarias y campesinas aporta elementos tanto para no idealizarlas como para entender sus alcances, límites y contradicciones. Un tema esencial es la relación entre comunidades y el resto de las sociedades con quienes coexisten.

Romper el círculo de los análisis occidentales y occidentalizados sobre las luchas campesinas – indígenas, en particular, superar los análisis marxistas.

Tratar de aprender la complejidad del orden cósmico y cotidiano de las comunidades: temas como la pertenencia, la linealidad y las concepciones del tiempo, sus ritmos, así como el diálogo colectivo, proporcionan claves para tal acercamiento.

"El problema del indio" a la Mariátegui sigue vigente bajo los gobiernos progresistas ¿Pregunta o afirmación? El tipo de relación de gobiernos e instituciones estatales con las comunidades indígenas y campesinas es un elemento esencial en el balance de las experiencias progresistas en América Latina: se puede fomentar la diversidad "cultural" (en sentido estrecho, culturalista) al tiempo que se destruyen las bases de la reproducción material de las comunidades.

Pensar las presiones mercantiles como parte del dispositivo contrainsurgente frente a las prácticas de las comunidades originarias y campesinas.

Considerar a profundidad el tema de la violencia (incluyendo su declinación "redentora") como elemento en la superación del capitalismo.

Gobernar desde abajo, contener el poder, como forma política macro de los pueblos andinos: otra forma de relacionarse con el poder, diferente de la toma – ocupación del poder. Al parecer todos los caminos pasan por el estado: paso obligado en tanto el estado es garante y articulador del capitalismo. Máxima expresión del poder condensado de los dominadores.

¿Cómo pensamos la transformación? Definirla como momentos y lugares la encasilla o al menos la restringe a las prácticas y procesos "políticos". El proceso transformador aparece como multiforme y con tiempos superpuestos que se alimentan recíprocamente.

Conceptos colonizadores: traducciones imperfectas son acercamientos que pueden devenir cercos. Trabajos fundadores del OLAG: lectura del pensamiento y las prácticas de los movimientos sociales preguntando cómo entienden las categorías de la sociedad del poder?

ⁱ "La segunda clave, mucho más útil, es la palabra *estructura*. Adecuada o no, ésta domina los problemas relativos a la larga duración. Por estructura los observadores de lo social entienden una organización, una coherencia, relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura significa sin lugar a dudas ensamblaje, estructura, pero todavía más una realidad que el tiempo usa mal y transmite muy demoradamente. Algunas estructuras, si viven mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: llenan la historia, la estorban y por tanto dirigen su discurrir. Otras son más proclives a desmoronarse, pero todas son a la vez apoyos y obstáculos. Como obstáculos, se marcan como límites (envolventes en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias apenas pueden librarse. Piénsese en la dificultad de romper determinados marcos geográficos, determinadas realidades biológicas, determinados límites de la productividad, e incluso tal o cual restricción espiritual: los escenarios mentales son también cárceles de larga duración". Aunque prefiero el original en francés: "La seconde, bien plus utile, est le mot de *structure*. Bon ou mauvais, celui-ci domine les problèmes de la longue durée. Par structure, les observateurs du social entendent une organisation, une cohérence, des rapports assez fixes entre réalités et masses sociales. Pour nous, historiens, une structure est sans doute assemblage, architecture, mais plus encore une réalité que le temps use mal et véhicule très longuement. Certaines structures, à vivre longtemps, deviennent des éléments stables d'une infinité de générations: elles encombrant l'histoire, en gênent, donc en commandent, l'écoulement. D'autres sont plus promptes à s'effriter. Mais toutes sont à la fois soutiens et obstacles. Obstacles, elles se marquent comme des limites (des enveloppes, au sens mathématique) dont l'homme et ses expériences ne peuvent guère s'affranchir. Songez à la difficulté de briser certains cadres géographiques, certaines réalités biologiques, certaines limites de la productivité, voire telles ou telles contraintes spirituelles: les cadres mentaux aussi sont prisons de longue durée. (F. Braudel, La larga duración).